

América Latina y el Caribe ante la desgracia del trabajo infantil

A pesar de que ha disminuido el trabajo infantil, en Latinoamérica existen más de 10 millones de niñas, niños y adolescentes que sufren esta situación.



SUMARIO

El trabajo infantil es impulsado por la falta de oportunidades y las distintas brechas de pobreza existentes. Las niñas, niños y jóvenes que viven esta lacerante situación han tenido la necesidad de salir a trabajar para poder garantizar su supervivencia, escenario que tristemente es muy frecuente en Latinoamérica y el Caribe

Aunque en la última década, los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe han emprendido diversas acciones para combatir el trabajo infantil en la región; sin embargo, la aparición de la COVID-19 provocó que los esfuerzos disminuyeran en este rubro, principalmente por la fuerza que ha tomado la infección y sus diversas variantes.

El trabajo infantil es impulsado por la falta de oportunidades y las distintas brechas de pobreza existentes. Las niñas, niños y jóvenes que viven esta lacerante situación han tenido la necesidad de salir a trabajar para poder garantizar su supervivencia. Aunque en el corto plazo el trabajo infantil promueve que se obtengan ganancias económicas, en el largo plazo provoca que, al no poder gozar una infancia plena, su desarrollo se vea mutilado.



¿Qué es el trabajo infantil?

De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo infantil es toda actividad física, mental, social o moralmente perjudicial que priva a las niñas y los niños de su niñez, potencial y dignidad; pues interfiere con su educación, les impide realizar actividades propias de su edad y limita su desarrollo pleno e integral.

Las crisis invisibilizan a la infancia

De acuerdo al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), los periodos de crisis económicas, políticas o sociales; como en su momento lo fueron la segunda guerra mundial, la crisis de 1920 y, ahora la crisis provocada por la COVID-19, provocan que las necesidades de niñas y niños sean invisibilizadas; genera, también, que sus derechos se vean amenazados y que, en la lista de prioridades sociales, la agenda de la infancia esté en un sitio poco relevante.

El punto anterior, bajo el contexto actual en el que nos desenvolvemos, se agrava; ya que la cantidad de infectados y la mortalidad

de niñas y niños, es relativamente menor, hasta antes de la aparición de variantes como la Delta y Ómicron. Esto provocó a la larga que la mayoría de los esfuerzos se centrarán en dos principales sectores de la población, las personas de la tercera edad y los individuos económicamente activos.

La reciente crisis sanitaria ha ampliado las brechas de desigualdad que ya existían, entre ellas: el embarazo adolescente, el trabajo infantil, el matrimonio infantil, la explotación laboral infantil; entre otros problemas.

Razones que impulsan el trabajo infantil:

Incremento de la urbanización y las brechas de desigualdad.

Insuficiencia palpable en el sistema educativo.

Incremento de los cinturones de pobreza en el ámbito urbano.

Altos costos de la educación y deserción escolar.

Sistemas deficientes de protección social para apoyo a familias en condición de pobreza.

Escasas oportunidades de trabajo para los adultos.

El panorama pre pandémico

De acuerdo a diversos análisis realizados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las niñas, niños y adolescentes de entre 5 y 17 años que habitan América Latina y el Caribe, que se encontraban en situación de trabajo infantil, disminuyó en 3.7 millones de personas, en los años comprendidos del 2008 a 2016; es decir, se pasó del 10.8% al 7.3% de niños con trabajo.

A pesar de esta disminución hasta 2017, UNICEF calcula que hoy hay alrededor de 10.5 millones de niñas, niños y adolescentes trabajando; provocando que los países de la región no cumplan con la meta 8.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el cual busca poner fin al trabajo infantil para el año 2025.

¿Qué hacer?

Al observar que el gobierno no ha sido capaz de erradicar este mal, la ciudadanía tiene que entrar a escena a través de acciones que sean corresponsables, como el fortalecimiento a la familia, a la infancia y a las escuelas; además de la sensibilización de los derechos de las y los niños, así como el mejoramiento constante de las instituciones educativas.

Ante ello, Congregación Mariana Trinitaria consciente de lo importante que es el sector educativo, pone a disposición de todas y

todos, vertientes de gestión como lo es la Inversión Pública y social (Modelo IPS), el cual a través de la corresponsabilidad y la participación de autoridades, ciudadanía en general y CMT, buscan elevar las condiciones educativas de todas y todos los alumnos, así como el fomento a la unión y búsqueda de metas de mejora y bienestar continuas entre docentes, estudiantes, administrativos y padres de familia.

Premio Catalina Mendoza Arredondo al Impulso a la Investigación en Medicina Integrativa

A través de este premio, Congregación Mariana Trinitaria promueve la investigación científica en materia de salud, especialmente en medicinas integradas que consideren a las medicinas tradicional y complementarias como elementos de atención eficientes y eficaces para los pacientes.



Conoce más en:

www.premiocatalinamendoza.org